

BIBLIOTECA INFANTIL
LA RECONQUISTA DE ESPAÑA

¡Casa de Campo! ¡Ciudad Universitaria!

El Tebib Arrumi

Aprobado por el Ministerio de Educación Nacional, nº 21

¡Casa de Campo!
¡Ciudad Universitaria!

El Tebib Arrumi

I

En este fascículo, queridos muchachos, voy a cambiar casi por entero mi sistema narrativo. ¿Sabéis por qué? Os lo voy a explicar:

Si yo, para enteraros de la serie de gloriosas operaciones militares que tuvieron por escenario los arrabales madrileños, la Casa de Campo –jardín típico de Madrid, tendido a los pies de lo que fue el Palacio Real, para solaz y recreo de los monarcas españoles, pero también para orgullo y delicia de los madrileños todos– y la Ciudad Universitaria –la espléndida concepción docente, último recuerdo que nos quedaba de la obra sin par de aquel hombre extraordinario que se llamó el General don Miguel Primo de Rivera, porque en su tiempo se concibió y tomó impulso la gigantesca empresa de dotar a Madrid de una Universidad tan magnífica, tan soberbiamente dotada como no existiese otra en el mundo, y que por ello mereciese ser considerada la sede principal del genio y el saber latino– me atuviese al tipo de narración crítica, tamizada por la acción del tiempo y por el conocimiento de las causas y razones de muchos actos y muchas determinaciones susceptibles de controversia al pasar a ser cosa pasada, tiempo pretérito, falsearía mi propósito inicial, faro de toda mi «Historia de la reconquista de España», para uso de los niños, de no omitir lo subjetivo, la impresión personal que yo mismo, como cronista y, por cronista, un poco testigo y otro poco notario de la epopeya de nuestra Cruzada, hube de recibir en los campos de batalla, precisamente cuando tenían lugar las cosas que ahora, pasado el tiempo, me toca describir para informaros a vosotros, mis queridos muchachos españoles... A la narración meditada y

metódica, pero desde luego fría y sin vibración de un historiadador documentado, prefiero yo para vosotros la palpitante crónica del momento, la sensación actualista del que fue como periodista constante seguidor de los pasos de nuestros invictos soldados. Y así, en la mayor parte de las hojas que siguen, voy a limitarme a reproducir, casi al pie de la letra, aquellos episodios inolvidables, aquellas jornadas magníficas de nuestro ataque y asalto sobre Madrid, transcribiendo las crónicas que enviaba al Cuartel General del Generalísimo, entonces fijo en Salamanca, para el servicio de información para la Radio Nacional y por los periódicos de nuestra España, que reproducían las Crónicas del Frente de Tebib Arrumi.

Y voy a hacer esto, entre otras razones, porque estimo que la mejor forma de que cada cual componga su juicio sobre el cerco de Madrid, estriba en que conozcan a fondo y con el detalle de la verdad cotidianamente captada en los frentes de combate, la razón del porqué, habiendo llegado a Madrid triunfalmente las fuerzas de Franco, y siendo Madrid por entonces, al parecer, el objeto esencial de nuestros desvelos, Madrid no se tomó, no se pudo tomar o no se quiso tomar, que de ambas cosas hubo en aquello, pero más especialmente del no querer que del no poder.

De todo eso iremos hablando con la voz de entonces, repito, que no con el dictamen que ahora podríamos lanzar con más cautela, con más habilidad, incluso para disimular aquellos que los rojos titularon fracaso y que dio origen al ridículo «No pasarán», y al más ridículo «Madrid es la tumba del fascismo», consignas marxistas que se lanzaron por sobre todo el haz de la tierra en sagaz consigna de propaganda, que si, en efecto, dio sus resultados de momento, luego sirvió para poner más en evidencia, más en ridículo, a los formidables estrategias de la radio, el periódico, el libro amañado, mendaz y venenosamente artero. Verás, muchacho, con esos testimonios que dejamos vivos entonces al lanzarlos a las ondas hertzianas o al quedar impresos en los diarios naciona-

¡Casa de Campo! ¡Ciudad Universitaria!

les, cómo fue todo aquello, y te convencerás a tu vez, de si hubo o no allí gloria y triunfo perfectos para nuestras armas, aprendiendo la razón por la que aplazó la conquista de Madrid, dando la voz de alto cuando había traspasado los umbrales de Madrid mismo.

Ello fue así:

II

He aquí las impresiones de aquella jornada en que nos encaramos por la otra orilla del Manzanares, transmitidas por teléfono desde la Casa Colorada¹, para la emisión oficial de Radio Salamanca:

«Sin literatura escuetamente: a las cuatro en punto de la tarde de hoy, las tres columnas del flanco izquierdo del frente del general Varela, han pasado el río Manzanares, rebanando las fortificaciones enemigas y rompiendo el frente de los rojos.

¡Viva España!

Y ahora, con un poco más de calma, aunque la emoción y el deseo de mandar pronto esta noticia nos impida ser extensos, daremos unos cuantos detalles.

La noche última fue movidísima, con mucho fuego en toda la línea de nuestra frente, y a primera hora de la mañana los marxis-

¹ Bien podría ser algún edificio de ladrillo rojo que convinieran en llamar así y que por las fechas y la situación que describe estuviera en o cercano a la carretera de Extremadura. No puede ser una pequeña casa roja que había entre el Clínico y el Pabellón de Gobierno porque en el momento en que escribe su crónica Ruiz Albéniz los franquistas aún no habían llegado hasta allí; tampoco puede ser el frontón de Aravaca (también conocido entonces como casa roja) porque las posiciones franquistas aún no habían profundizado hasta ese sector (lo harían en diciembre 36-enero 37). De manera que la única posibilidad que se plantea es que el autor transmitiera su crónica desde la Casa de Campo, desde la zona de Campamento o desde la carretera de Extremadura. Agradezco las pesquisas que me brindó para confirmar estos datos Fernando Calvo González-Regueral, que cotejó conmigo impresiones y posibilidades.

tas trataron de atacarnos en toda la línea, haciendo un esfuerzo desesperado por rebasarnos, lo mismo en el extremo flanco derecho que en el izquierdo, durando el fuego con grande intensidad, hasta la una de la tarde, hora en que nuestras baterías lograron silenciar casi en absoluto las del enemigo.

Desde dicha hora, nuestro ataque a fondo por el sector de la Casa de Campo se desarrolló intensamente, con nuestros carros de asalto que, saliendo de las tapias de la Casa de Campo, se dirigieron al Puente de los Franceses. Los rojos decidieron volar este. Este grave contratiempo, en lugar de detener nuestra agresividad, la impulsó, y bajo un fuego horroroso del enemigo, admirablemente parapetado en sus trincheras del Parque del Oeste y de la Dehesa de la Villa, nuestra Infantería, desbordando incluso a los carros de asalto, tomó aquellas, sin dar tiempo ni para la huida de los marxistas, a los que se hizo terrible carnicería con bombas de mano y cuchillo.

Como decimos antes, todo el frente defensivo por La Bombilla, tres de las columnas del frente izquierdo avanzaron denodadamente, ya con menos resistencia por la desbandada de los marxistas, hacia sus objetivos del sector Noroeste de Madrid, que quedarán ocupados, seguramente, antes del anochecer, pues la principal resistencia ha sido totalmente vencida.

A las cinco de la tarde, hora en que telegrafío, nuestras baterías disparan con acierto supremo a pocos metros por delante de nuestras avanzadas, no oyéndose un solo disparo de la artillería enemiga, síntoma cierto de que nuestras tropas han rebasado ya el campo de acción de las baterías marxistas por todo este sector.

Estamos, pues, ya en Madrid, por todo el frente del Parque del Oeste y del Parque de Rosales, y hemos vencido, en la jornada cumbre, la resistencia más desesperada que han ofrecido los rojos.

Sin tiempo para más, volvemos a cerrar este telegrama con el grito más entusiasta de ¡Viva España, el Ejército y el General Franco!»

¡Casa de Campo! ¡Ciudad Universitaria!

En aquel día, el cronista de la guerra oficial, por primera vez lanzó los tres gritos de su consigna, los que había de repetir luego, en cada ocasión de definitiva victoria de nuestras armas.

A esta Crónica del Frente, reflejo cálido de la emoción vivida al ver llegar a nuestros soldados a Madrid, siguió esta otra, con detalles de ampliación sobre el detalle del triunfo logrado: